



RECURSO DE PROFUNDIZACIÓN SOBRE EL PODER DE LA IGLESIA Y DE LOS JESUITAS SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL ECUADOR ANTES DEL LIBERALISMO

Introducción

Antes de la Revolución Liberal de 1895, la Iglesia Católica ejerció un profundo control sobre la vida política, social, cultural y educativa del Ecuador. Desde la época colonial y durante buena parte del siglo XIX, la religión no solo orientaba la moral de la sociedad, sino que también constituía la principal fuente de legitimidad del poder político. En este contexto, la educación fue concebida como una extensión del poder eclesiástico, en la cual la instrucción se subordinaba a la fe, y la formación moral y religiosa prevalecía sobre los saberes científicos y racionales.

Entre las órdenes religiosas, los jesuitas tuvieron un papel especialmente relevante. Desde su llegada al territorio ecuatoriano en el siglo XVI, la Compañía de Jesús estableció instituciones educativas que marcaron profundamente la formación intelectual del país. Sus colegios y seminarios fueron los principales centros de enseñanza durante siglos, influyendo directamente en la configuración de las élites criollas y en la transmisión de valores sociales y políticos.

La Iglesia Católica como poder educativo y moral

Durante el período colonial, la educación en el territorio que hoy constituye Ecuador se desarrolló casi exclusivamente bajo la supervisión de la Iglesia Católica. Las autoridades eclesiásticas administraban los centros educativos, controlaban los contenidos de enseñanza y supervisaban la formación de maestros y sacerdotes. La educación tenía como objetivo principal la evangelización y la preservación del orden social colonial, en el que la religión legitimaba la jerarquía y la obediencia a la autoridad.

En las ciudades principales —como Quito, Cuenca y Loja— los conventos y seminarios eran los espacios donde se impartían las primeras letras, la gramática latina, la lógica y la teología. Los estudios universitarios también estaban vinculados a la Iglesia, siendo la Universidad de San Fulgencio, fundada por los dominicos en 1586, y la Universidad de San Gregorio Magno, administrada por los jesuitas desde 1622, los principales centros de formación superior del territorio.

La educación no era un derecho universal, sino un privilegio reservado a los hombres de las clases altas y, en especial, a quienes se preparaban para el sacerdocio. Las mujeres, los indígenas y los sectores populares tenían escaso o nulo acceso a la instrucción formal. De esta manera, la Iglesia mantenía su influencia sobre la estructura social, reforzando las diferencias de clase, raza y género.

El papel de los jesuitas en la educación colonial y republicana temprana

La Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola en 1540, fue una de las órdenes religiosas más influyentes en la educación ecuatoriana. Su llegada a Quito en 1586 marcó un punto de inflexión en la enseñanza, pues los jesuitas introdujeron métodos pedagógicos más organizados y un enfoque académico riguroso basado en el Ratio Studiorum, un plan de estudios que integraba la fe con el conocimiento científico y humanístico.



Los jesuitas fundaron colegios de gran prestigio, como el Colegio San Luis en Quito y el Colegio San Ignacio en Cuenca, donde se formaron gran parte de las élites criollas que luego liderarían procesos políticos y administrativos. Además, la Universidad de San Gregorio Magno, dirigida por los jesuitas, se convirtió en un centro de pensamiento escolástico y teológico, en el cual se discutían los principios de la moral cristiana y el derecho natural.

La expulsión de los jesuitas del territorio americano en 1767, ordenada por el rey Carlos III, tuvo un impacto profundo en la educación. Muchos colegios fueron cerrados o pasaron a manos de otras órdenes religiosas, lo que provocó una disminución en la calidad académica y en la organización institucional. Sin embargo, con su reinstalación en el siglo XIX, los jesuitas recuperaron parte de su influencia, especialmente durante el gobierno de Gabriel García Moreno (1861–1875), quien promovió una estrecha alianza entre el Estado y la Iglesia.

Durante este período, el sistema educativo volvió a estar controlado casi totalmente por el clero. García Moreno encargó a los jesuitas la dirección de colegios, seminarios y universidades, convencido de que la educación debía formar “buenos cristianos y buenos ciudadanos”. De hecho, el presidente entregó a la Compañía de Jesús la administración del Colegio San Gabriel y del Politécnico Nacional, confiando en su capacidad académica y disciplina moral.

La educación como instrumento de poder ideológico

El dominio de la Iglesia sobre la educación antes del liberalismo no se limitaba a la transmisión de conocimientos religiosos; constituía un instrumento de control ideológico. Los planes de estudio se centraban en la enseñanza del catecismo, la teología, el latín y la filosofía escolástica, relegando las ciencias naturales, la historia crítica y el pensamiento racional. Esta orientación educativa buscaba mantener la cohesión social bajo los valores del catolicismo y asegurar la obediencia a la autoridad divina y política.

De esta manera, la Iglesia moldeaba no solo las conciencias individuales, sino también la identidad nacional, configurando una sociedad profundamente conservadora. Los jesuitas, con su método educativo disciplinado y su influencia sobre las élites intelectuales, fueron una pieza clave en la formación de una cultura en la que la fe y el saber se concebían como inseparables.

Línea temporal: El poder educativo de la Iglesia y los jesuitas en el Ecuador antes del liberalismo

Año / Período	Acontecimiento principal	Relevancia educativa e histórica
1534	Fundación de Quito y establecimiento de la Iglesia Católica en el territorio.	Marca el inicio de la evangelización y del control eclesiástico sobre la educación de los pobladores indígenas y mestizos.



Año / Período	Acontecimiento principal	Relevancia educativa e histórica
1586	Llegada de los jesuitas a Quito.	La Compañía de Jesús comienza a organizar la enseñanza bajo el método del <i>Ratio Studiorum</i> , orientado a la formación religiosa y académica.
1586	Fundación de la Universidad de San Fulgencio por los dominicos.	Primer centro universitario del territorio, destinado principalmente a la formación del clero.
1622	Creación de la Universidad de San Gregorio Magno por los jesuitas.	Se convierte en el centro de formación intelectual más prestigioso de la Audiencia de Quito, con énfasis en teología, filosofía y derecho.
1690–1767	Consolidación del sistema educativo jesuita en Quito, Cuenca y Riobamba.	Los jesuitas administran colegios y seminarios que educan a las élites criollas y producen pensamiento teológico y científico.
1767	Expulsión de los jesuitas de los territorios españoles por orden de Carlos III.	Se interrumpe la labor educativa jesuita; varios colegios y universidades pasan a otras órdenes religiosas.
1790–1820	Época de transición educativa previa a la independencia.	Las instituciones eclesiásticas siguen controlando la enseñanza; la educación mantiene un carácter confesional.
1822–1850	Primeras décadas republicanas.	Aunque el Estado intenta asumir funciones educativas, la Iglesia conserva el control de la instrucción, especialmente en la formación moral y religiosa.
1861–1875	Gobierno de Gabriel García Moreno.	Se consolida una alianza entre el Estado y la Iglesia. Los jesuitas retornan y administran colegios, seminarios y universidades. La educación se declara oficialmente católica .
1871	Fundación del Colegio San Gabriel en Quito, bajo dirección jesuita.	Se convierte en un centro emblemático de la educación conservadora y católica en el país.
1875	Asesinato de García Moreno.	Marca el inicio del declive del poder político directo de la Iglesia, aunque su influencia educativa continúa.



Año / Período	Acontecimiento principal	Relevancia educativa e histórica
1895	Triunfo de la Revolución Liberal.	Se establece la educación laica y estatal , rompiendo con el control eclesiástico y jesuita sobre la enseñanza.

La cronología evidencia que durante más de tres siglos —desde la Colonia hasta el fin del siglo XIX— la Iglesia Católica, y particularmente los jesuitas, fueron los principales administradores de la educación en el Ecuador. Su poder educativo se basaba en el control del conocimiento, la moral y la cultura. Solo con el liberalismo de Eloy Alfaro se consolidó la idea de una educación pública, científica y laica, rompiendo el monopolio eclesiástico.

Conclusión

Antes del triunfo del liberalismo en 1895, la educación ecuatoriana fue un reflejo del poder espiritual, político y cultural de la Iglesia Católica, especialmente de la Compañía de Jesús. Los jesuitas aportaron organización, rigor intelectual y un modelo educativo integral, pero al mismo tiempo contribuyeron a mantener un sistema excluyente, jerárquico y confesional.

El liberalismo posterior impulsó una ruptura con esta tradición, buscando la laicización de la enseñanza, la separación entre Iglesia y Estado y la incorporación de contenidos científicos y racionales. No obstante, la huella de la Iglesia —y en particular la de los jesuitas— en la educación ecuatoriana perduró como un legado de orden, disciplina y espiritualidad que aún se reconoce en muchas instituciones educativas del país.

Referencias bibliográficas

Ayala Mora, E. (2015). *Historia general del Ecuador: Volumen 5. El siglo XIX*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Cobo, J. (2008). *La educación en el Ecuador: Del coloniaje al liberalismo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Figuerola, L. (2012). *La Iglesia y el poder en el Ecuador del siglo XIX*. Quito: Abya-Yala.

Manguashca, J. (1994). *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito: FLACSO.

Vargas, M. (2010). *Los jesuitas y la educación en América Latina: Tradición y modernidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.